



CIUDADES DIFERENTES, EDUCACIÓN DIFERENTE

IVÁN PARRO

ESTUDIANTE DE SOCIOLOGÍA

Nadie puede refutar el hecho de que nuestras sociedades están en cambio continuo, en permanente transformación. Sus bases culturales se reemplazan por otras a la escala de valores cambia y las bases sociales sufren una

La especie humana es una especie migratoria. Todos somos hijos de inmigrantes. Conocer el pasado de cada uno es comprender mejor el presente y buscar los medios más eficaces para promover e incentivar el diálogo intergeneracional.

renovación o una reinterpretación en muchos de sus ámbitos. Unos son cambios superficiales, apenas visibles; otros son cambios en lo profundo, en el “alma social”. Éstos son también invisibles, poco aparentes y se van notando y manifestando a medio plazo.

Uno de los cambios culturales que más influye hoy en nuestras sociedades es el fenómeno de la inmigración. Muchas personas huyen de sus países o lugares de origen en busca de mejores oportunidades económicas, fuera de la violencia, de las guerras o de las dictaduras feroces que destruyen tantas esperanzas de vida. En España, no es la primera vez que convivimos con otras culturas, con otras mentalidades. Sólo basta recordar la octosecular convivencia cristiano-hebraico-musulmana como un modelo irrepetible. Hoy son muchos y diferentes los que llegan a nuestros países: buenos y malos; ricos y

pobres; de derechas o de izquierdas; cristianos, musulmanes o de otras confesiones. **Ninguno es igual, como ninguno de nosotros somos iguales.** Buscamos y queremos lo mismo: lo mejor para nosotros y nuestros seres más cercanos.

Enseñar y educar en el interés y la aceptación del otro como uno de nosotros, como una persona más con sus sentimientos, sus posibilidades, sus méritos o sus sueños es la base más adecuada para inculcar a los niños y las niñas lo importante de la convivencia interétnica. Lo importante es reconocer, aceptar y vivir con los que vienen de lugares lejanos, de otras culturas, pues ellos nos pueden aportar mucho si sabemos y queremos acercarnos y conocerles mejor. La especie humana es una especie migratoria. Todos somos hijos de inmigrantes. Conocer el pasado de cada uno es comprender mejor el presente y buscar los medios más eficaces para promover e incentivar el diálogo intergeneracional e interracial. Este diálogo es el futuro. Este diálogo es el medio de construir un futuro más solidario, más productivo, más pacífico y más humano.

Enseñar a los niños y a las niñas las virtudes y la necesidad del diálogo es ayudarles a soñar con su propio futuro: un futuro sin guerras, sin violencias, sin pobrezas, sin racismos y sin desigualdades que acaben con el hombre, que destruyan la naturaleza o pongan fin a la Historia. El futuro de la Humanidad es una tarea común, una tarea mundial e intergeneracional en la que todos debemos aportar lo mejor de nosotros mismos. ■